

Marco Aurelio Carballo, periodista de antaño

HERNÁN BECERRA PINO

Marco Aurelio Carballo nació para ser periodista como otros nacen para ser zapateros o carpinteros. Desde chico le gustó leer y escribir. A veces veo a un niño llamado Marco Aurelio leyendo libros y escuchando canciones de Agustín Lara en “una noche que se desmaya sobre la arena”. Le gustó, también, platicar con la gente y escuchar los hechos y acontecimientos de la costa chiapaneca. Repartía periódicos y revistas en su bicicleta, debajo de aquellos aguaceros en época de lluvia o padeciendo algunas veces los calores tropicales de la ciudad de Tapachula. A veces se detenía un momento para leer la revista Siempre! Nunca se imaginó que algunos años después él llegaría a ser el Jefe de Redacción de Siempre!

En realidad su educación se la debe a las mujeres y todo lo que tiene de sabio e inteligente lo aprendió de ellas, ya que son –como decía el maestro Fernando Benítez– las maestras insustituibles de la vida. “¿Acaso hay algo mejor? –decía el viejo Benítez–, todo lo demás es idiota.”

Sus demonios han quedado ahogados en el alcohol y de las cenizas de sus depresiones ha surgido como quetzal guatemalteco una bella literatura tropical. Hay

que recordar a William Faulkner cuando decía “aquel que ve su región se convierte en universal.” Ese es el secreto de Carballo, supo ver su región.

Él nació para entrevistar y hacer crónica y lo hace con agrado. Y si alguna vez él se ha encontrado rodeado de la ignominia ha sabido salir adelante con paso firme a través del periodismo y la literatura. Es un artista que vive con gran intensidad lo que hace, como son todos los grandes hombres que vienen muy de tarde en tarde al palenque de la vida. Es un periodista acrisolado en la lucha por la información.

Marco Aurelio Carballo es un periodista hecho en la práctica que encuentra en los tres centros de cultural existencial: los bares, las aulas y los cafés su mejor escuela. Hasta la fecha MAC se sigue reuniendo con sus amigos en el café La Habana, en la calle de Bucareli, lugar donde se gestó la revolución cubana ya que ahí se reunía Fidel Castro con sus colegas a finales de los cincuenta.

Su gran maestro es, sin duda alguna, José Pagés Llergo, un genio del periodismo en México, quien le predica al joven Marco Aurelio con el ejemplo. Un día le dijo que para hacer algo en la vida antes había que ir a los Estados Unidos a lavar platos en cualquier restaurante, como lo hizo el mismo Pagés. Otra de las anécdotas de Pagés a su discípulo es su propio nacimiento. Llega su

padre de España y se instala en un Tabasco tropical de comienzos del siglo xx. Tiene amoríos con una oscura tabasqueña que al poco tiempo queda embarazada del español. Cuando nace el pequeño Pagés su padre se pone tan contento que toma un barco y se regresa para siempre a España.

En cierta ocasión Marco Aurelio Carballo me confesó que José Pagés Llergo entrevistó a Hitler. ¡Qué tal! La escuela de Pagés lo marca para siempre. Que afortunado ha sido. El otro gran maestro de él y genio del periodismo en México ha sido don Julio Scherer García, quien fuera director del periódico Excélsior cuando Carballo trabajaba como reportero en el diario.

Marco Aurelio Carballo es un periodista disciplinado que ha incursionado en todos los géneros periodísticos. Es un buen entrevistador, es un buen cronista, es un buen reportero y es además un buen editor. Fue el director editorial de El Nacional y fue un jefe de quien aprendí mucho cuando trabajé como reportero en dicho diario. Recuerdo sus enseñanzas: “El trabajo periodístico hay que dejarlo bien apastillado”. Cómo olvidar cuando me dijo que en una entrevista “el cuestionario estorba, porque acartona la entrevista.”

Ahora en su libro Mamá estaba loca y otras turbocrónicas con el que ganó el Premio Nacional de Periodismo “José Pagés Llergo” 1998, se luce como cronista como lo haría un torero si escuchara la letra de Agustín Lara “lentejuela del mundo eres tú”. Es un libro como ya dije bien apastillado, que después de leer cada crónica uno queda meditando como cuando sale uno de las salas cinematográficas de la Muestra Internacional de Cine.

El libro sale bajo el sello editorial Vila, y ve la luz en el año 2004. Me voy a permitir citar el siguiente párrafo del libro Mamá estaba loca y otras turbocrónicas:

“Una crónica es un relato cronológico de hechos, pero el cronista es quien convierte esa relación en un

texto para que atrape al lector por todos los ángulos. No basta contar qué pasó, hace falta el punto de vista del narrador, su elección de los detalles de ‘color’ y la malicia para trastocar el orden de los acontecimientos o para elegir un hecho en apariencia trivial en el cual se encierre ese universo a narrar. La mirada del escritor sobre la vida convierte intrascendencias en revelaciones.” Siempre con humor, con el escepticismo y la rudeza capaces de captar el momento que conmueve, divierte, aterroriza y seduce en la vida cotidiana, Marco Aurelio Carballo muestra su dominio del género con una prosa rápida, sintética, contundente.”

Elena Garro dice al respecto: “El lenguaje del autor es inesperado, desposeído de adjetivos, desnudo, hecho casi a base de verbos. Carballo se revuelve contra la retórica convencional, retórica que oficialmente se ha convertido en revolucionaria. Su estilo ágil e intrépido rechaza el adorno y busca la malicia, la sutileza del lenguaje hablado”. ■



Ángel Mauro